

APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA IMAGINERÍA BARROCA ANDALUZA

CON motivo de viajes y estudios varios he logrado reunir un conjunto de obras de imagerie sagrada, que pueden agruparse con el común denominador de la influencia montañesina y cuyo conocimiento o divulgación contribuirá a esclarecer el panorama de la escultura protobarroca sevillana. Por ello he juzgado interesante publicar unos livianos comentarios junto con las reproducciones de las más importantes figuras.

San José.—Iglesia de los PP. Mercenarios.—Fuentes de Andalucía (Sevilla).

En 1615 se comprometió Juan de Mesa a ejecutar la imagen citada, cancelando la obligación el 23 de mayo del siguiente año.

La escultura se hallaba en elevada hornacina del retablo mayor de la citada iglesia, que perteneció a los PP. Mercenarios Descalzos, habiendo sido descendida con motivo de los trabajos realizados en dicho pueblo para la confección del Catálogo Arqueológico y Artístico.

Como puede apreciarse en la reproducción (figura 2), es imagen corpulenta, maciza de formas, y algo dura de expresión, quizá debido, en parte, a la renovación del estofado y del encarnado del rostro. No obstante tratarse de la obra más antigua del autor, en ella están esbozados los elementos artísticos y el sentido estético que van a definir la producción de Mesa. Revela su voluntad decidida de seguir las huellas magistrales que orientaron su formación, aunque modelando con mayor apego al natural, con más intensa valoración del claroscuro, y, en fin, con un dinamismo que va a ser el punto de arranque de la posterior producción de la escuela.

Por otro lado, en lo iconográfico, el Patriarca inicia la representación de un tipo de cabeza que immortalizará su autor en sus obras más logradas; y en cuanto al Niño también define un concepto naturalista que dará origen a numerosos matices.

Jesús Nazareno.—Iglesia del Espíritu Santo.—La Rambla (Córdoba).

En 1621 se comprometía el maestro Juan de Mesa a ejecutar una imagen de la advocación y para el templo y lugar enuniciados. El 4 de marzo del siguiente año se cancelaba la obligación, una vez terminada la obra.

La citada imagen, como la anterior, ha sido identificada por mi fraternal amigo y compañero Antonio Muro Orejón; mas entiendo que aun no ha sido valorada debidamente, quizá por no disponer de reproducciones fotográficas adecuadas. He tenido ocasión de estudiarla con detenimiento y estimo que no sólo honra a su autor sino que es una pieza destacada de la imaginería pasionista sevillana. Procede del Jesús del Gran Poder, obra del mismo maestro, aunque de superior importancia artística e iconográfica. Los rasgos de dureza expresiva de aquél se truecan en el Nazareno de La Rambla en un modelado de mayor blandura y jugosidad, que permite su goce fácil y le otorga mayor profundidad en su comprensión. Podríamos afirmar que el Nazareno sevillano, fechado en 1620, vino a constituir la preparación de la imagen cordobesa, que sin duda es joya antológica en la producción de Mesa, pese a su encarnación torpe y posterior. (Fig. 4).

Santo Cristo. — Parroquia del Divino Salvador (Sevilla).

Hace unos años la Cofradía de Jesús de la Pasión contrató con el escultor sevillano don José Fernández Andes (q. s. g. h.), la hechura de una imagen de vestir de Simón Cirineo, comprometiéndose el artista a colocar en la figura una cabeza de tamaño natural de madera de cedro, sin policromar, que había adquirido en Córdoba. El artista falleció sin ver acabada su obra, quedando su terminación a cargo del escultor señor Ortega. El catedrático de Policromía de la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, don Juan Miguel Sánchez Fernández, fué encargado de policromarla, estando ultimada en 1950, fecha en que salió procesionalmente en la estación de penitencia que dicha Cofradía hace el Jueves Santo.

Como puede juzgarse de la reproducción (figura 1), la interesante cabeza que se estudia debió pertenecer a una figura de vestir de un santo mitrado, quizá San Agustín, pues el hecho de tener livianamente tallada la cabellera hace pensar que no quedaría permanentemente descubierta. El concepto artístico y el sentido iconográfico de la citada pieza nos inducen a fecharla hacia 1625 y adscribirla, casi sin titubeos, a la producción de Juan de Mesa.

Virgen del Valle.—Iglesia del Santo Angel.—(Sevilla).

La veneradísima imagen dolorosa de Nuestra Señora del Valle, una de las más importantes joyas de la iconografía mariana hispalense, había sido atribuida ininterrumpidamente a Martínez Montañés, hasta que mi maestro don Celestino López Martínez insinuó la sospecha de que pudiera ser obra de Juan de Remesal. Sin embargo, el estado actual de la investigación en este orden de estudios permite asignarle otra atribución.

No conocemos ninguna figura análoga del gran maestro; mas sí de su discípulo Juan de Mesa. En la iglesia conventual cordobesa de San Agustín, se venera la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, una de las más estimadas en la Semana Santa de dicha ciudad. En 1627, al testar el referido escultor cordobés, declaraba faltarle a esta imagen tres días escasos de trabajo, que posiblemente habrían de ser ocupados en pormenores de talla o en policromarla.

Habiendo estudiado con todo detenimiento ambas imágenes he hallado entre ellas relación indudable, tanto artística como iconográfica. El dibujo, modelado, e interpretación del dolor, son tan análogos que me atrevo a situarlas en el mismo taller y en fechas inmediatas; atribuyendo, por ende, a Juan de Mesa, una obra de tanta importancia como la Virgen del Valle. (Figura 5).

Cristo de la Expiración.—Convento de los Trinitarios.—La Rambla (Córdoba).

El 15 de abril de 1930, mi estimado amigo y compañero don Rafael Castejón, en un artículo publicado en el diario «ABC», identificaba la imagen del Crucificado que encabeza este comentario, como obra del escultor Juan de Mesa, negando la tradicional atribución a Montañés. Aparte de las razones de analogía con otros Crucificados del maestro y

varias circunstancias de orden estilístico, afirmaba existir en la lengua los trazos de las letras J y M y, a mayor abundamiento, apelaba a un manuscrito del siglo XVIII, hallado por el profesor Jaén Morente, en que se decía que la escultura era de Montañés y Juan de Mesa. A la vista de la fotografía podía pensarse, en efecto, en el imaginero cordobés como autor de la figura.

En una reciente visita al citado templo, si no me dieron razón alguna del referido manuscrito, ni pude leer las citadas letras en la lengua del Cristo, por hallarse en sus andas procesionales, sí logré estudiar la escultura con alguna detención. Es imagen corpulenta, algo mayor del tamaño natural y de cierta dureza en su talla y expresividad. Aunque sus rasgos anatómicos, el sudario y aun la interpretación del Dolor no son ajenos a semejantes fórmulas en los Cristos de Mesa, cuales el de la Agonia de Vergara, el de la Conversión del Buen Ladrón y otros, no me atrevería a juzgarlo como hermanos. Con toda reserva he de manifestar que me recuerda extraordinariamente la labor conocida del escultor granadino Alonso de Mena, quien estudió en Sevilla con el imaginero Andrés de Ocampo, y al que ha dedicado un excelente estudio el Director General de Bellas Artes, don Antonio Gallego Burín. (Figura 9).

Niño Jesús.—Colegio de PP. Jesuítas.—Chamartín de la Rosa (Madrid).

Mi admirada condiscípula María Elena Gómez Moreno incluye en su importante monografía sobre Juan Martínez Montañés, la imagen cuya advocación encabeza el presente comentario.

He estudiado dicha figura en la exposición de la escultura en España en los siglos XI al XVIII que el pasado mes de junio de 1953 organizó la Sociedad de Amigos del Arte, en el palacio madrileño de Bibliotecas y Museos, y hallé una analogía tan grande, en caracteres artísticos y composición, entre ella y otra imagen del Niño que se halla en el convento de La Concepción del pueblo sevillano de Marchena, que me permito asignarlas al mismo taller; mide 0,65 m., dimensión que será poco más o menos la del Niño madrileño.

De análogas dimensiones son otras esculturas del Niño de la colección del señor Torres en el citado pueblo y la que se conserva en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, legada por el malogrado profesor señor Tinoco, cuyos elementos artísticos son muy afines a los de las esculturas referidas.

cuyos caracteres artísticos son muy afines a las de las esculturas referidas. Ninguna de ellas está documentada; mas no las creo auténticas

de Montañés. Proceden de la figura del Niño que el «Dios de la madera» ejecutó para la Sacramental de la parroquia del Sagrario de Sevilla, pero no llegan a poseer ni su perfección ni el concepto que ésta representa. Por su mayor barroquismo y notas estilísticas las juzgo obras de un discípulo, que no me extrañaría fuese el propio Juan de Mesa.

San José.—Convento de Trinitarios.—La Rambla (Córdoba).

En elevada hornacina existente en la capilla mayor de la iglesia conventual de los PP. Trinitarios de La Rambla, se halla colocada esta interesante imagen, de tamaño académico. (Figura 3).

La figura procede, artística e iconográficamente, del taller montañésino. Recuerda la imagen de dicha advocación de Fuentes de Andalucía, más arriba citada, especialmente el Niño Jesús, aunque es de mayor finura en la disposición de sus paños, que quiebran en giros de gracia y con sentido de amplitud no corrientes en las obras contemporáneas del taller. No es ajena esta escultura a la producción de Mesa, singularmente la cabeza del Patriarca y el Niño, según se dijo; mas habría que pensar en artista más inmediato a Cano, si es que no se trata de obra juvenil de éste. Se podría fechar hacia 1625.

Santa Ana.—Convento de Trinitarios.—La Rambla (Córdoba).

Compañera de San José es esta importante escultura, que lleva a la Virgen Niña de la mano y se venera en hornacina situada en análogo lugar al de aquél. (Figura 6).

Es patente el recuerdo de la imagen de Montañés de idéntica advocación y análoga composición, venerada en la iglesia sevillana del Buen Suceso; pero posee más intenso barroquismo. La expresión es más dura y el claroscuro de mayor intensidad; mas destaca sobre manera el dinamismo de los paños, ya que los remolinos que producen los mantos en torno al brazo derecho de la Virgen y a la mano izquierda de la santa son muy elocuentes. Creo que en el estado actual de los conocimientos tendremos que situar esta imagen en el círculo de la primera etapa de Cano, todavía con notorio sentido montañésino.

En la parroquia de la Anunciación, de Palma del Río (Córdoba), estudié hace años otra imagen de idéntica advocación, a la que faltaba la

Virgen, completamente análoga en caracteres artísticos y en composición a la que se estudia.

San Juan Bautista.—Propiedad particular. — (Sevilla).

Hace años adquirí en el comercio sevillano varios fragmentos de una figura de vestir que, sin duda alguna, pertenecieron a una imagen del Bautista. Las citadas piezas eran: una notable cabeza en madera de cedro (mide 0,11 mtr. Fig. 7), el cuerpo de un maniquí en el que están anatomizadas las clavículas y el esternón, los brazos articulados en los que sólo están terminadas las manos, y las piernas con sus pies. Faltaban los fragmentos correspondientes a los muslos, que fueron ejecutados por el señor Espinosa, siguiendo la proporción que imponía la cabeza (mide el total 0,69 mtr.) Se hizo desaparecer la burda policromía que cegaba las formas, quedando la escultura en la madera y en disposición de gozar sus numerosos matices y pormenores.

Juzgando de la cabeza y manos estimo que se trata de una obra de rotundo sentido montañésino y de indudable maestría, en la que el artista se recreó en narrar con todo detenimiento, pudiendo fecharse hacia 1620 y adscribirla a un círculo inmediato a Mesa. Aunque se ha pensado en el propio Montañés, e incluso en la etapa juvenil de Alonso Cano, me inclino al maestro cordobés (*).

No sería imposible que esta obra hubiese sido utilizada ordinariamente como maniquí de taller, aunque su cabeza induce a identificarla como imagen.

San Juan Evangelista.—Propiedad particular.—(Sevilla).

La señora viuda del escultor sevillano don José Lafita, posee una

(*) Por cierto que juzgo oportuno recordar aquí las relaciones que esta cabeza guarda con obras análogas de Gaspar Núñez Delgado, sin cuyo conocimiento directo no podría ser razonada.

En confirmación de esta tesis, me es grato manifestar que en el pasado mes de junio de 1953 he estudiado en la exposición de escultura, de los siglos XI al XVIII, que en el palacio madrileño de Bibliotecas y Museos organizó la Sociedad de Amigos del Arte, una magnífica imagen de marfil del Crucificado, del citado Núñez Delgado, que dió a conocer el señor Lafuente Ferrari. Advertí el conocimiento por parte de Juan de Mesa de varios de los valores que esta imagen representa, tanto en concepto iconográfico como en composición artística e incluso en el sudario. Sus Crucificados más personales, como son el de la Agonía de Vergara y el sevillano de la Cofradía del Buen Ladrón, se razonan aquí plenamente.

interesante imagen sedente de San Juan Evangelista, digna de ser conocida (mide 1,27 mts. Figura 8).

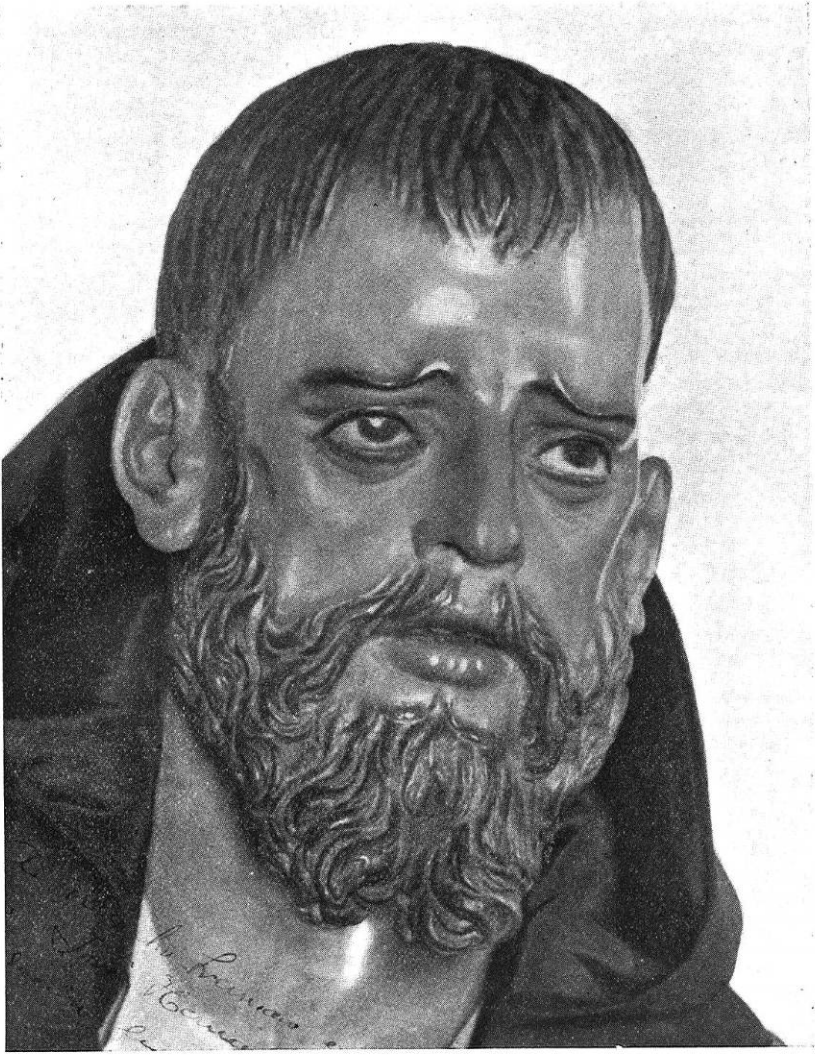
Indudablemente es obra derivada de la producción de Montañés y por sus calidades cabe pensar en alguno de los maestros formados en el taller. Comparada la figura con la cabeza del Bautista que se admira en el Tesoro catedralicio sevillano, procedente de las monjas clarisas, con el San Juan Bautista del convento hispalense de Santa María la Real, y con el destruido San José de Guadalcanal, se hallan afinidades notables, tanto iconográficas como artísticas; y, como ellas, podríamos adscribirla al círculo del escultor Juan de Mesa.

Procede de la colección González Abreu y está notoriamente deteriorada.

San José.—Iglesia de San Cayetano. — (Córdoba).

En la fachada de la iglesia que se cita, existe en elevada hornacina una imagen pétrea del Patriarca con Jesús de la mano, de tamaño quizá superior al natural. En la bibliografía cordobesa no se menciona la imagen; tan solo que el convento lo fundó San Juan de la Cruz en 1580 y que los PP. Carmelitas Descalzos lo ocuparon en 1614; mas debo llamar la atención sobre la importancia de ambas figuras, que adscribo sin duda alguna al taller montañésino y en círculo no lejano a Mesa, aun cuando el material no permita matizar como en las obras de madera. La comparación con esculturas castellanas contemporáneas, marca la diferencia, no obstante las relaciones de estilo y época. Las fechas de 1616 y 1634 que figuran en portadas laterales de la misma fachada pueden servirnos para encuadrar el grupo. (Figura 10).

JOSE HERNANDEZ DIAZ.



FOT. ALBARRÁN.

(Fig. 1).—Simón Cirineo (pormenor). Parroquia del Divino Salvador.—Sevilla.



FOT. C. A. A. P. S.

(Fig. 2).—S. José. Iglesia conventual de PP. Mercenarios.—Fuentes de Andalucía (Sevilla).



FOT. GONZÁLEZ.

(Fig. 3).—San José. Iglesia conventual de PP. Trinitarios.—La Rambla (Córdoba).



FOT. ALCAIDE.

(Fig. 4).—Jesús Nazareno. Iglesia conventual del Espíritu Santo.—La Rambla (Córdoba).



FOT. A. G. NANDÍN.

(Fig. 5).—Virgen del Valle. Iglesia conventual del Santo Angel.—Sevilla.



FOT. GONZÁLEZ.

(Fig. 6).—Santa Ana. Iglesia conventual de PP. Trinitarios. — La Rambla (Córdoba).

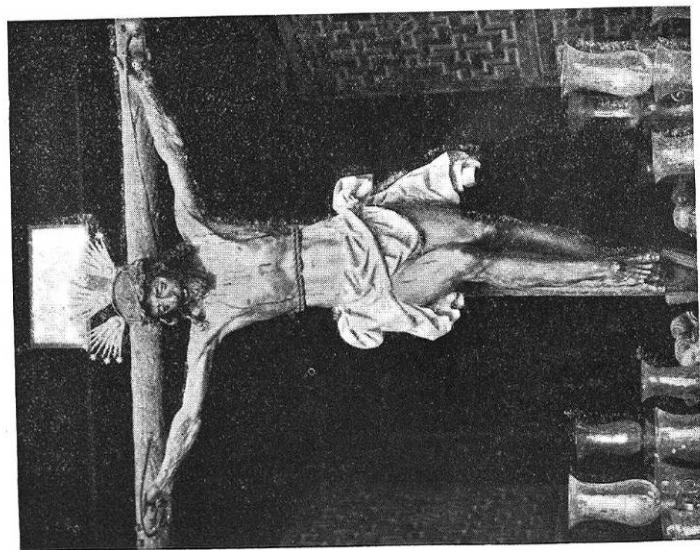


FOT. A. G. NANDÍN.

(Fig. 7).—San Juan Bautista (pormenor). Colección particular—
Sevilla.



(Fig. 8).—San Juan Evangelista. Colección particular.—
Sevilla.



FOT. ALCAIDE.

(Fig. 9).—Cristo de la Expiración. Iglesia conventual de pp. Trinitarios.—La Rambla (Córdoba).



FOT. LADIS.

(Fig. 10).—San José. Iglesia conventual de San Cayetano.—(Córdoba)